

## **CURSO ESCOLAR Y OFICIO DE ESTUDIANTE**

### **1. PRIMEROS PASOS: EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ENSEÑANZA BÁSICA**

PARA LOGRAR VISUALIZAR el trazado de las trayectorias de los jóvenes adolescentes estudiantes de enseñanza media de establecimientos municipalizados, interesa indagar en los puntos de inicio y de inflexión que van conformando su camino, constatando un momento inicial, la continuidad en su situación actual, y la proyección, en términos de proyectos y expectativas, que permite visualizar este presente. Cada una de estas distintas posiciones en la estructura social está relacionada, sin duda, a las características del capital heredado propias de cada una de las familias de los estudiantes, desde la perspectiva material, social y simbólica; además van generando, junto al devenir de las distintas estructuras sociales, nuevos mecanismos de reproducción y escalamiento social, determinando el camino a seguir en los pasos sucesivos, tanto desde la acción como de la significación y autocomprensión de los distintos momentos de esta trayectoria, y de las proyecciones que las diferentes posiciones sociales generan, ya sea para su continuidad, desarrollo, retroceso o cambio.

Desde el punto de vista educacional, el cual es considerado en las distintas esferas como el principal factor de movilidad social, el punto inicial corresponde al ingreso al sistema escolar, el cual se produce cada vez antes de los cinco años. Es así como los alumnos del estudio, cuyas edades fluctúan entre los 13 y los 20 años aproximadamente, asistieron a jardín infantil en más de un 57% de los casos, cifra que contrasta con el 11,7% de personas de la V Región entre cero y cinco

años que asisten a algún establecimiento educacional preescolar (Mideplan, 2004). En los datos de la encuesta, existe una clara relación entre el nivel educacional de los padres y la asistencia al jardín infantil, donde aumenta desde aproximadamente el 56% en el caso de padres que no alcanzaron la educación básica completa, hasta alrededor del 70% en aquellos padres que completaron estudios superiores. Este aumento de cobertura de la educación preescolar, en este grupo, se relaciona con la mayor participación laboral de los padres con estudios superiores, que ven la educación preescolar como una vía de resguardo de los hijos dada las limitantes temporales que sus trabajos implican.

Sin embargo, esta mayor cobertura de la educación preescolar no implica necesariamente una mejor preparación para enfrentar la educación básica y media. En la educación básica, sólo un 58% de los encuestados con un rendimiento calificado por ellos como *muy bueno* asistió al jardín infantil, siendo la menor participación en comparación con el resto de los rendimientos, mientras que en la enseñanza media, la mayor cobertura de educación preescolar se encuentra entre quienes presentaron rendimientos insuficientes el último año, en comparación con alumnos de mejores rendimientos.

De este modo, el jardín infantil no aparece como un factor determinante en los rendimientos posteriores de los alumnos, en el sentido de nivelar el desarrollo de habilidades y competencias necesarias para ingresar a la educación básica. Esto no significa que el paso por la educación preescolar sea indiferente, pero puede que el impacto positivo se verifique más bien, y solamente, en los primeros años de la educación básica, produciéndose un deterioro posterior o una nivelación *hacia abajo* en los años educacionales ulteriores. Cabe entonces plantearse la pregunta respecto de cuál es el real aporte de la educación preescolar, de hasta qué punto significa un apoyo verdadero en la motivación tendiente a la nivelación de las competencias de los futuros estudiantes, o dónde radica esta probable desmejora una vez insertos en la educación básica y media.

El inicio formal del proceso educacional se produce, más allá de haber hecho uso o no de la oferta de educación preescolar, en el ingreso a la enseñanza básica. Elegir —dentro de las posibilidades que el capital humano y social de la familia permite— el tipo de establecimiento en el cual se estudiará, es la primera decisión escolar fundamental para los años venideros. La población en estudio, los alumnos de enseñanza media de liceos municipales, en su gran mayoría (casi el 65%) rindieron la educación básica en establecimientos municipaliza-

dos. Casi un 15% estudió solamente en un colegio particular subvencionado, mientras que alrededor de un 18% estudió en establecimientos particulares pagados o subvencionados una parte del tiempo, y el resto en establecimientos municipales, siendo los principales motivos el cambio de domicilio y problemas conductuales o relacionales en los establecimientos anteriores.

La elección del tipo de establecimiento en que cursaron la educación básica presenta una directa relación con el nivel educacional de los padres. Mientras éste es más bajo, mayor es la proporción de estudiantes que ha estudiado solamente en establecimientos municipales, mientras que los hijos de padres con mayor escolaridad aumentan su participación en establecimientos particulares subvencionados o pagados. Se empieza a configurar, sin embargo, la mayor influencia de la escolaridad del padre en las decisiones *institucionalizadas*, ya que es el nivel educacional del progenitor el que influye en mayor medida en el *tipo* de establecimiento en que el hijo cursa la enseñanza básica, cuando el padre tiene mayores niveles de escolaridad, mayor es la proporción de alumnos que estudiaron en sistemas distintos al municipalizado.

Cuadro 1  
*Dependencia establecimiento donde cursó la educación básica por escolaridad del padre*

Dependencia establecimiento	Escolaridad del padre						Total
	Primaria		Secundaria		Superior		
	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	
Sólo municipal	77,2	69,4	67,7	59,5	57,2	47,5	64,4
Otro sistema escolar	22,8	30,6	32,3	40,5	42,8	52,5	35,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Alrededor del 69% de los alumnos encuestados manifiesta haber tenido un *buen* o *muy buen* rendimiento en la educación básica, mientras el 30% recuerda haber tenido un rendimiento *regular*, independiente del tipo de establecimiento en que la haya cursado. Respecto a los problemas de aprendizaje, un 73% de los alumnos manifiesta haber presentado dificultades de este tipo (con mayor presencia entre las mujeres que entre los hombres), asociadas principalmente a la realización de operaciones matemáticas, la capacidad de atención y concentración, y la expresión oral (con menos de un 20% de estudiantes que

declara haber repetido algún curso de la educación básica). La presencia de estas dificultades de aprendizaje en la educación básica se presenta fuertemente ligada a la escolaridad de los padres. Mientras mayor es el nivel educacional de éstos, hay una menor proporción de estudiantes que declaran haber tenido problemas de aprendizaje en la educación básica. Es interesante, sin embargo, que la proporción de estos problemas disminuye ininterrumpidamente hasta los padres que completaron la educación media, aumentando la presencia de problemas de aprendizaje en aquellos que no completaron estudios superiores.

Cuadro 2  
*Problemas de aprendizaje en la educación básica  
por escolaridad de la madre*

Problemas de aprendizaje	Escolaridad de la madre						Total
	Primaria		Secundaria		Superior		
	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	
Sí	79,8	75,7	72,6	69,9	72,6	65,9	73,3
No	20,2	24,3	27,4	30,1	27,4	34,1	26,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Como se verá más adelante, los hijos de este grupo de padres manifiestan en general una situación desmejorada respecto de quienes completaron la enseñanza media, y muy inferior a aquellos que se titularon de alguna profesión, situación asociada, probablemente, a la falta de legitimidad de la educación como mecanismo de ascenso social en aquellos padres que se han visto enfrentados a la experiencia de la deserción o del fracaso académico, no encontrando mayores diferencias entre sus niveles de desarrollo y los de aquellos padres que sólo completaron la educación media. A su vez, se constata que el nivel educacional de la madre tiene una mayor injerencia en la ausencia o presencia de los problemas de aprendizaje presentados en la educación básica (sobre todo a nivel de padres titulados de alguna profesión, donde el título de la madre pesa más, en este aspecto, que el título del padre), ya que, así como la escolaridad del padre va influyendo decisivamente en las decisiones *institucionales*, el de la madre influye en la manera en que se sobrellevan esas decisiones a nivel doméstico y afectivo, independientemente de si trabaja o no. En términos gruesos, el padre influye más en la decisión de dónde se estudia, pero es la madre quien mayormente acompaña ese estudio.

## 2. ¿EDUCACIÓN MEDIA CIENTÍFICA-HUMANISTA O TÉCNICO-PROFESIONAL? IMPLICANCIAS DE UNA DECISIÓN

El paso de la educación básica a la enseñanza media presenta, para estos alumnos, dos alternativas, cada una con implicancias distintas, que van trazando, en más de una forma, las bifurcaciones de sus trayectorias. Cada una de estas modalidades de educación media contiene en sí misma la huella de los capitales heredados de la familia y el entorno socioeconómico, junto a diferentes perspectivas de crecimiento y de integración social. Por una parte, la modalidad de educación científica-humanista (CH) implica la preparación de los estudiantes para la consecución de estudios superiores en las áreas científicas o humanistas. La enseñanza técnico-profesional (TP), en tanto prepara por una parte a sus alumnos para integrarse rápidamente al mundo del trabajo, o si existen las posibilidades para continuar estudios técnicos de nivel superior. Cualquiera de estas decisiones contiene en sí misma implicancias con el pasado y con el futuro. Optar por una educación científico-humanista significa apostar por la continuidad de estudios superiores, lo que lleva implícito la existencia —idealmente— de posibilidades reales de concretar esta aspiración. En este sentido, y considerando las condiciones socioeconómicas y culturales de la población en estudio, la opción por la educación media técnico-profesional se presenta como una elección más pragmática: dadas las limitaciones materiales, e incluso la falta de perspectivas educacionales producto de la desvalorización del proceso educativo, o de plano la ausencia siquiera de la educación superior como posibilidad en este grupo de jóvenes y sus familias. La educación media técnico-profesional aparece como una opción real de obtener una certificación de competencias laborales mientras se cumple con la educación media, lo que permitiría, eventualmente, acceder al mercado del trabajo una vez alcanzada la licenciatura media, acelerando el proceso de integración de estos estudiantes al mundo laboral, como una manera de reproducir o escalar en sus condiciones sociales, económicas y culturales.

La población en estudio se divide, casi exactamente a la mitad, entre estudiantes de liceos científico-humanista y de liceos técnico-profesional,<sup>1</sup> —comparando modalidades a nivel de tercero y cuarto

---

1 En el presente análisis, no se consideran los casos de estudiantes de establecimientos polivalentes.

año medio—. En la elección de la modalidad de estudio interviene, en primer lugar, el sexo de los estudiantes. En los establecimientos técnico-profesional hay una escasa presencia de mujeres en comparación con los liceos científico-humanista. Otro factor que incide en la elección de la modalidad es la escolaridad de los padres. En general, a mayor escolaridad de los padres, aumenta la preferencia por la modalidad científica-humanista, dada, desde el punto de vista material, por la mejor posición laboral de padres con mejor escolaridad, que les permite considerar como opción la continuidad de estudios superiores, y desde el punto de vista subjetivo, por la legitimidad de la educación como medio de ascenso social. La tendencia es que, en la medida que aumenta el nivel de escolaridad de la madre, va aumentando gradualmente el porcentaje que asiste a la modalidad científica-humanista (desde 22% en el grupo de menor nivel de escolaridad, hasta el 39% en los con madre titulada de alguna profesión). Lo inverso ocurre con la modalidad técnico-profesional, ya que disminuye en la medida que aumenta el nivel de escolaridad de la madre, desde el 29% en el grupo que completó la educación básica, al 20%, aproximadamente, de los hijos de madres tituladas de alguna profesión. En general, la proporción de alumnos de enseñanza media técnico-profesional es más alta que la de alumnos de liceos científico-humanista hasta el grupo de alumnos hijos de madres que no terminaron la enseñanza media. Al pasar al grupo que sí terminó la educación media, la relación se invierte y pasa a ser mayor el porcentaje de alumnos en liceos científico-humanista que de establecimientos técnico-profesional.

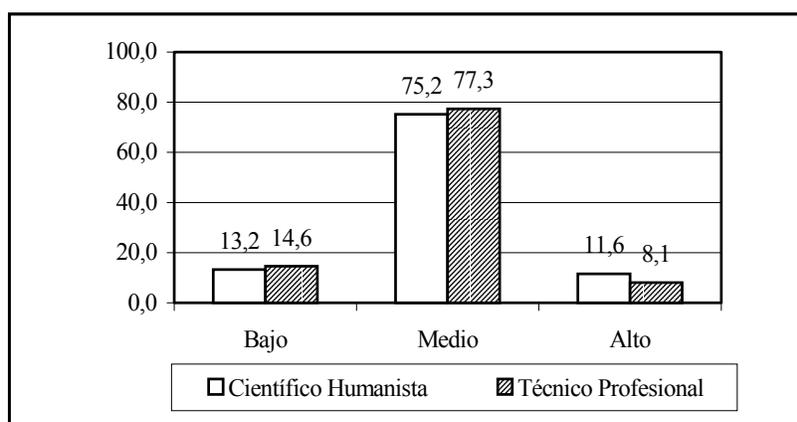
La influencia de la escolaridad del padre está asociada a la elección de modalidad fundamentalmente cuando éste presenta un bajo nivel de escolaridad, ya que los porcentajes de alumnos de la modalidad científica-humanista tienden a ser menores, y mayores los de la modalidad técnico-profesional, en comparación con madres de bajos niveles de escolaridad. Una posible explicación, es que en hogares con padres y madres de baja escolaridad, es principalmente el trabajo del padre y su nivel sociocultural el que determina los caminos a seguir por el resto de los integrantes de la familia, es decir, en hogares de padres con baja escolaridad, el nivel educacional del padre se hace sentir con más fuerza a nivel material y subjetivo que en familias de padres de mayor escolaridad, donde la influencia de ambos se va homologando.

Cuadro 3  
*Modalidad de enseñanza por escolaridad del padre*

Problemas de aprendizaje	Escolaridad de la madre						Total
	Primaria		Secundaria		Superior		
	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	No terminó	Terminó	
Científico humanista	38,3	43,0	48,1	51,7	63,2	63,4	49,5
Técnico profesional	61,7	57,0	51,9	48,3	36,8	36,6	50,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

No sólo la escolaridad de los padres son parte del capital heredado, también lo es el grado de consumo cultural al que la situación socio-familiar les permite tener acceso. Los estudiantes de liceos científico-humanista manifiestan acceder a un grado de consumo cultural un poco más elevado que los alumnos de liceos técnico-profesional, lo que les permitiría tener una visión más amplia de sus posibilidades y su futuro, más allá de lo que el sistema educacional les muestra como adecuado a su condición.

Gráfico 1  
*Consumo cultural por modalidad*



Otro factor que interviene en la modalidad, entendida en este sentido de trayectoria, es la dependencia del establecimiento en que los alum-

nos cursaron estudios básicos, entendiéndola como una posición inicial que, junto a la escolaridad de los padres y el sexo, influye en el camino a seguir y en las significaciones que se entrega al proceso educativo y de elección de modalidad, dadas las diferencias de expectativas y de preparación que entrega un establecimiento municipal o particular (subvencionado o pagado).

Cuadro 4  
*Modalidad de enseñanza  
por dependencia establecimiento donde cursó la educación básica*

Modalidad de enseñanza	Dependencia establecimiento		Total
	Sólo municipal	Otro sistema escolar	
Científico humanista	48,2	53,0	50,1
Técnico profesional	51,8	47,0	49,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Los alumnos que cursaron su educación básica sólo en establecimientos municipalizados, se inclinan en una mayor proporción, por la educación media técnico-profesional, frente a los alumnos que vivieron la experiencia de estar en algún momento de la enseñanza básica en establecimientos particulares pagados o subvencionados. Éste se debe a una multiplicidad de factores: por una parte, aquellos alumnos que estuvieron en establecimientos fuera del sistema municipal, provienen de familias con ingresos y niveles de escolaridad un tanto mejores en comparación con aquellos que sólo estudiaron en colegios municipalizados; en segundo lugar, ya a nivel subjetivo, los alumnos de colegios particulares (especialmente pagados), van entendiendo que el camino de la educación es el principal motor de ascenso e integración social, teniendo como perspectiva incorporarse al mundo del trabajo una vez cursados —idealmente— estudios superiores, más allá de las posibilidades reales de lograrlo. Los alumnos que cursaron toda la educación básica en establecimientos municipalizados, en tanto, son más conscientes de la falta de posibilidades, al no ver en la educación recibida mayores perspectivas de llegar a cursar estudios superiores, emergiendo la educación técnico-profesional como una alternativa real de obtener un *título* o *cartón* que les permita acceder de mejor forma al mundo laboral.

Respecto de la evaluación de la modalidad, casi el 55% considera que fue una buena decisión, mientras que alrededor del 3% considera

que fue una mala opción. Más del 22% de los alumnos encuestados considera que aún no pueden evaluar la decisión de la modalidad. Los liceos científico-humanista manifiestan una evaluación menos positiva respecto de la decisión de estudiar en esa modalidad de enseñanza que los técnico-profesional. Los alumnos de esta modalidad, en tanto, manifiestan una mejor evaluación por esta decisión. Sin embargo, en ambas modalidades una amplia mayoría de los alumnos califica de buena la decisión de estudiar cada modalidad, a la vez que es más alta entre los científico-humanistas que en los técnico-profesionales la proporción de quienes todavía no la pueden evaluar.

Al analizar la evaluación de la modalidad por curso, en la educación científico-humanista y en la educación media técnico-profesional, aumenta la buena percepción respecto de la decisión de seguir la modalidad de enseñanza en tercero y cuarto año medio, en contraste con primero y segundo año medio, principalmente entre los alumnos técnico-profesional, en los que, sin embargo, en cuarto año medio se provoca una menor valoración de la decisión. En cambio en los alumnos científico-humanista, si bien es menor la proporción de alumnos de tercero y cuarto año medio que califica de buena la decisión de seguir la actual modalidad, hay un crecimiento sostenido. En otras palabras, la decisión se valora mejor a medida que aumenta el curso o grado escolar en alumnos científico-humanista, mientras que en técnico-profesional decae la buena valoración en cuarto año medio, asociado posiblemente al mayor conocimiento de la especialidad y a la falta de concordancia entre las posibilidades puestas en el estudio de ésta frente a las que se les presentan como reales.

Más arriba se expresan los antecedentes que subyacerían a la opción por una u otra modalidad, buscados en el capital heredado, y especialmente en la escolaridad de los padres, junto al *corpus* de condicionantes objetivas y subjetivas que se generan en el paso por la educación básica. Resulta interesante, entonces, indagar en el contexto que acompañó a la elección de la modalidad de estudios medios o secundarios, dada por las motivaciones personales y familiares.

Los estudiantes destacan que, en primer lugar, lo que más tomaron en cuenta para ingresar a su actual modalidad de enseñanza son los gustos y las motivaciones personales (38% aproximadamente) —las que sin duda se originan y son parte del horizonte de sentido que el capital heredado y el paso por la educación básica van moldeando—, seguido por la oportunidad para continuar estudios superiores (23%) y la rapidez para acceder a oportunidades de trabajo (casi 17%). Un 23%, en

tanto, manifiesta haber tomado la decisión basado en nada en especial. Esta decisión se torna menos libre cuando de elección de establecimiento se trata. Más de un 35% manifiesta haber elegido el establecimiento actual porque no tenían otra alternativa, mientras el 26% lo eligió porque tiene la carrera que buscaban, porcentaje que inequívocamente corresponde a establecimientos técnico-profesional. Sólo un 8,3% declara haber elegido el liceo actual porque prepara de mejor manera la Prueba de Selección Universitaria (PSU), proporción que indica la baja importancia que la preparación para educación universitaria presenta en estos sectores, ya sea porque no está en sus proyectos, o porque se confía en otros elementos de preparación, como los preuniversitarios, o se baraja como alternativa la educación superior privada, alternativas poco esperables en este grupo de estudiantes.

Al analizar las motivaciones de elección por sexo, la alternativa principal sigue siendo la de gustos y motivaciones personales, con un poco más de presencia entre las mujeres (39,1%) que entre los hombres (36,1%). Para éstos, en tanto, en segundo lugar de importancia se ubica *la rapidez para acceder al mundo del trabajo* (22,2%), duplicando a las mujeres (11,9%). Para ellas, la segunda motivación en importancia es la *posibilidad de continuar estudios superiores* (25,1%), porcentaje que es más bajo entre los hombres (20,6%). Se aprecia, de esta forma, que los varones se enfrentan de manera más realista o pragmática a sus alternativas futuras, coartando sus aspiraciones a lo que las limitaciones económicas, sociales o culturales puedan indicarle, las que van determinando la decisión de estudiar en un liceo científico-humanista o uno técnico-profesional. Sin embargo, esta manera de enfrentar la decisión importante de optar por la modalidad de estudios medios no la realizan solos —a pesar de ser sólo la mitad de los encuestados quienes declaran haber recibido orientación por parte de la escuela—, ya que es en la familia donde estas opciones se evalúan, considerando la escasa edad de los estudiantes al momento de optar por el tipo de establecimiento donde cursarán la educación media. A pesar de esto, más del 53% manifiesta haber tomado la decisión en solitario, mientras más del 43% la tomó junto a uno o ambos padres. Destaca la baja presencia de acompañamiento por parte de los colegios, ya que entre profesores y orientadores apenas sobrepasan el 1% de los casos.

Al indagar en cómo el acompañamiento recibido influyó en los factores determinantes que los hicieron optar por una u otra modalidad, vemos que quienes tomaron la decisión con el padre, se distribuyen de forma más o menos pareja entre las distintas motivaciones,

siendo las más importantes la rapidez para acceder a oportunidades de trabajo (casi 29%) y los gustos y motivaciones personales (alrededor del 28%). En el caso de los que fueron acompañados en la decisión sólo por la madre, la motivación más importante son los gustos y motivaciones personales (32%). En comparación con el padre, el acceder al trabajo tiene menos importancia entre aquellos que tomaron la decisión en conjunto con su madre (poco más del 18%), siendo incluso más relevante las oportunidades para continuar estudios superiores (23%). Cuando la decisión la toma con ambos padres, la alternativa de los gustos y motivaciones adquiere mayor importancia (poco más del 36%) y sube también la importancia de las oportunidades de estudios superiores (casi 25%). A su vez, y como es de esperar, los que dicen haber tomado solos la decisión se orientan principalmente por sus gustos personales (poco más de 41%), muy por encima de las posibilidades de continuar estudios superiores (alrededor de 22%) o de la rapidez para encontrar un trabajo (13%).

De esta manera, se observa que mientras las madres refuerzan los gustos personales y la posibilidad de continuar estudios superiores, los padres, en general, manifiestan una actitud más pragmática y realista—dadas las escasas posibilidades de acceder a la educación superior de estos grupos— limitando las expectativas a una visión cortoplacista orientada a la rápida inserción laboral, en lugar de darse la oportunidad de explorar posibilidades más diversas.

Junto a las condicionantes materiales, sociales y subjetivas que inciden en la elección de la modalidad, esta misma decisión tiene consecuencias en la proyección que hace este grupo de alumnos sobre su futuro. La modalidad de educación media cursada entrega a los estudiantes un nuevo abanico de significaciones respecto de sí mismos y de la posibilidad de desarrollarse en la sociedad, ya sea en el ámbito de la educación o el empleo, configurándose —afianzándose o modificándose— la forma de los distintos itinerarios vitales.

Al explorar en los proyectos que los estudiantes de las distintas modalidades tienen a su egreso de la educación media, se constata que los alumnos de los liceos técnico-profesionales tienen una mayor tendencia a querer trabajar de inmediato una vez egresados (casi 25%) que los estudiantes de liceos científico-humanista (menos de 8%). Éstos, tienen como proyecto principal al egreso continuar estudios superiores (más del 48%) frente a los liceos técnico-profesional (menos del 25%), quienes manifiestan, a su vez, una importante presencia de quienes quieren trabajar un tiempo y luego estudiar (14%), la cual

es el doble que en los liceos científico-humanistas. Esto refleja claramente que los estudiantes *aprenden bien la lección*, ya que adoptan como propias las metas de sus respectivas modalidades de estudio, más allá de la posibilidad real de acceder a la educación superior, en el caso de los liceos técnico-profesional, y de acceder rápidamente a trabajos acordes a la calidad de técnico de nivel medio, en el caso de los liceos científico-profesional.

Si ahora se circunscribe la proyección a la meta escolar, se encuentran importantes diferencias entre una modalidad y otra. Si bien es cierto que en ambas modalidades la alternativa más frecuente es el ingreso a la universidad, es en los liceos científico-humanista donde esta opción es más fuerte (más del 61%), frente a los de modalidad técnico-profesional (alrededor del 39%). En esta línea, para estos últimos alumnos, está más presente la idea de tener como meta sólo el completar la educación media (más del 28%) que para los alumnos de establecimientos científico-humanista, lo que está asociado a esta mayor disposición a integrarse al mundo del trabajo inmediatamente terminada la enseñanza media.

Cuadro 5  
*Mayor meta educacional por modalidad de enseñanza*

Mayor meta educacional	Modalidad de enseñanza		Total
	Científico humanista	Técnico profesional	
Completar secundaria	12,7	28,1	20,4
Ingresar a un CFT	2,8	6,9	4,8
Ingresar a un IP	13,4	14,5	14,0
Ingresar universidad	61,3	39,1	50,2
No lo tengo claro	9,8	11,3	10,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Llama la atención la escasa presencia de los centros de formación técnica (CFT) y de los institutos profesionales (IP) en el horizonte de estos estudiantes. Si bien se cumple la lógica que indica que los alumnos de los liceos técnico-profesional presentan una mayor predilección por estas instituciones que los alumnos científico-humanista, aun así la presencia es muy baja: 6,9% en liceos técnico-profesional, frente un 2,8% en liceos científico-humanista.

Más allá de la presencia de las diversas alternativas de proyectos educacionales o no educacionales que los alumnos se plantean como

probables al egresar de la educación media, no cabe duda que estudiar una carrera de educación superior sigue siendo el gran anhelo de los jóvenes de nuestra sociedad actual, permeados por ofertas de financiamiento, preuniversitarios, y un sin fin de alternativas académicas en institutos profesionales y universidades privadas que amplían el campo más allá de las instituciones tradicionales. Es por ello que, más allá de las posibilidades reales de integrarse a la educación superior, resulta interesante indagar en los criterios de selección de las posibles carreras, en que también se refleja el conjunto de subjetividades de alguna manera generadas por la modalidad de estudios medios que cursan los estudiantes. Si bien es cierto que la mayoría se guiaría por la afinidad de la carrera con sus intereses y habilidades, en los liceos técnico-profesional este porcentaje es sensiblemente menor que en los liceos científico-humanistas (45,9% frente 61,4%), ya que en los establecimientos técnicos un importante porcentaje de alumnos (más del 32%) optaría por una carrera pensando en el campo laboral, frente al 18% de los alumnos científico-humanista que comparten este criterio. Asimismo, son estos últimos alumnos los que en mayor medida se preocupan del costo de la carrera, en comparación con los estudiantes de liceos técnicos, ya que éstos tienen también como alternativa estudiar en institutos profesionales, que tienen un menor costo que las universidades, que es hacia donde se orientan los alumnos científico-humanista.

Las aspiraciones más arriba mencionadas se alimentan, más allá de las condicionantes objetivas y subjetivas del itinerario que han seguido estos estudiantes, de la confianza en términos de optimismo o pesimismo en el logro de sus metas, junto a las posibilidades reales de alcanzarlas. En este ámbito netamente subjetivo, mediante el cual se da significación a las propias capacidades y a las condiciones del entorno, cabría esperar también que la modalidad de estudios medios influyera en estas percepciones. Sin embargo, en ambos grupos —salvo mínimas diferencias— hay altos niveles de optimismo en alcanzar las metas propuestas, con una pequeña tendencia de los estudiantes científico-humanista a un mayor pesimismo. Respecto de las posibilidades, en ambas modalidades los estudiantes manifiestan tener muchas opciones de alcanzar sus metas, no obstante haber una importante proporción de ellos que afirma no tenerlo claro.

En el ámbito de los proyectos de vida, los alumnos de liceos científico-humanista manifiestan una mayor tendencia a postergar la realización de ciertos hitos vitales en comparación con los estudiantes de

establecimientos técnico-profesional. Es así como la mayoría de los alumnos de liceos científico-humanista esperan abandonar el hogar familiar, completar los estudios y conseguir su primer empleo formal a partir de los 24 años, mientras la mayor parte de los alumnos de liceos técnico-profesional pretenden abandonar el hogar familiar y conseguir su primer empleo formal entre los 20 y los 23 años, a la vez que en su mayoría esperan completar sus estudios hasta los 19 años de edad. Se configuran así dos tipos proyectos diferenciados por la orientación de la modalidad de educación media cursada: mientras los alumnos de liceos científico-humanista esperan alcanzar estos hitos probablemente después de cursar estudios profesionales, técnicos o de capacitación, los estudiantes de liceos técnico-profesional se proyectan, en mayor medida orientados a la inserción laboral inmediata, esto es, adelantando los hitos de la vida adulta en comparación con los alumnos científico-humanista.

Gráfico 2  
*Edad en que espera abandonar el hogar familiar  
por modalidad de enseñanza*

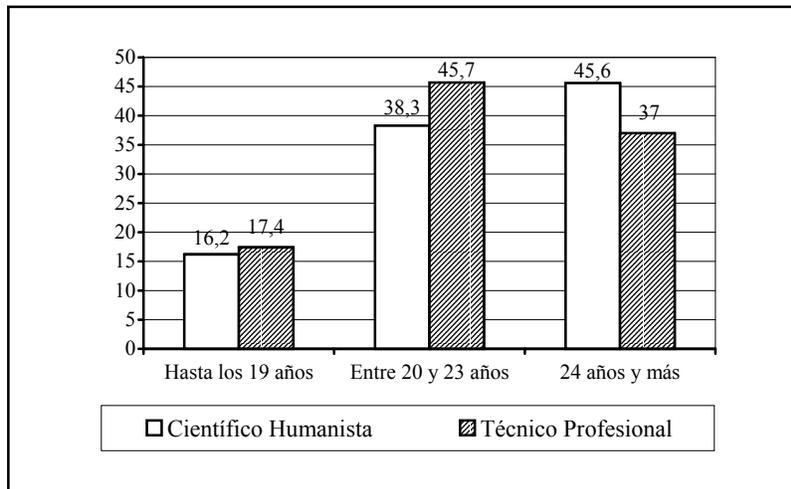


Gráfico 3  
 Edad en que espera conseguir empleo formal  
 por modalidad de enseñanza

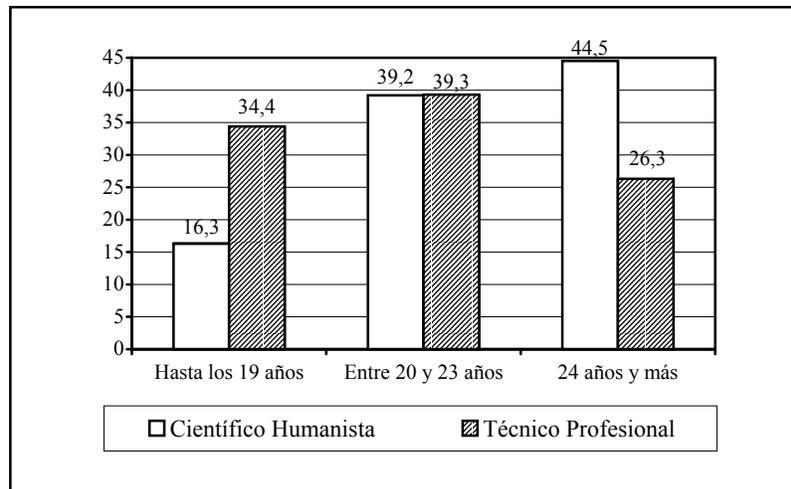
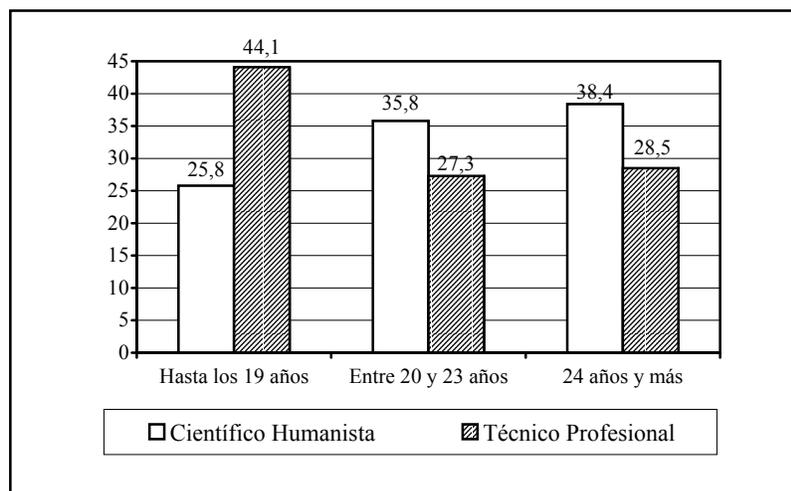


Gráfico 4  
 Edad en que espera completar estudios  
 por modalidad de enseñanza

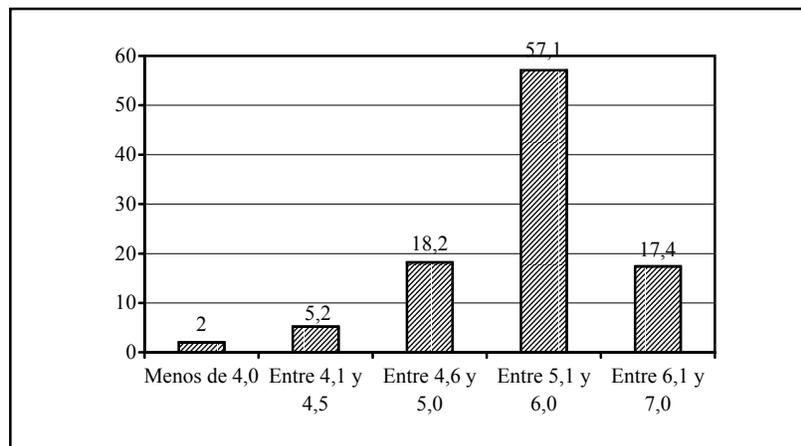


### 3. EL OFICIO DE ESTUDIANTE: RENDIMIENTOS Y ESTRATEGIAS

Las condicionantes materiales, familiares, sociales y personales, no sólo influyen en la toma de ciertas decisiones que van configurando las trayectorias vitales de estos jóvenes. También van configurando la manera en que se desenvuelven en cada uno de los estadios de sus proyectos de vida. En el ámbito escolar, los jóvenes deben desplegar cierto abanico de estrategias con miras a un egreso exitoso que les permita concretar sus respectivos proyectos. De esta manera, las subjetividades individuales y familiares van dando forma a determinada actitud para enfrentar el estudio, que tienen su correlato en los rendimientos de estos estudiantes. Estas actitudes están influenciadas, por el conjunto de ideas y representaciones que el estudiante y su entorno tienen acerca de la educación, junto a las condicionantes objetivas que van delimitando ese campo de acción y la generación de estas interpretaciones y actitudes.

En el ámbito del rendimiento de la enseñanza media en el último año, en la escala de 1 a 7, siendo 4 la calificación mínima de aprobación; más del 57% de los estudiantes encuestados se ubica en el rango considerado bueno (entre 5,1 y 6,0). Poco más del 17% obtuvo como promedio entre 6,1 y 7,0, más del 23% entre 4,1 y 5,0, mientras el 2% obtuvo una nota insuficiente.

Gráfico 5  
*Rendimiento último año*



Entre los factores de contexto que acompañan el rendimiento, en primer lugar es posible considerar el sexo de los estudiantes. Si bien tanto hombres como mujeres la mayor proporción se ubica en el rango entre 5,1 y 6,0, la proporción de las mujeres que se ubica en el rango más alto de notas (21,9%) es significativamente mayor que el de los hombres (12%). Del mismo modo, en los rangos inferiores la relación se invierte: entre 4,6 y 5,0, el porcentaje de hombre es de 21,8% y el de mujeres 15,2%; entre 4,1 y 4,5 el porcentaje de los hombres es el 6,5% y el de mujeres el 4,2%; en el rango de notas menor de 4,0, el porcentaje de hombres es de 2,7% y de mujeres de 1,7%. De esta manera, se observa que las mujeres presentan mejores rendimientos que los hombres en la educación media.

El rendimiento también se ve influenciado por el capital cultural heredado —el que no sólo moldea el punto de partida, sino que continúa influyendo, como se verá, en el desarrollo del itinerario—, fundamentalmente por el nivel educacional de la madre. Los datos indican que la escolaridad de la madre tiene una relación directa con el rendimiento de los estudiantes. Esta constatación abre el camino a preguntas relativas a la diferenciación de roles al interior de la familia respecto del itinerario escolar de los alumnos: ¿cuáles son los roles de la madre y del padre en este desarrollo?, ¿es efectivamente la madre quien acompaña en la vida cotidiana el proceso, es el padre quien *toma las decisiones*?, ¿efectivamente mientras mayor sea el nivel educacional de una madre, son esperables mejores resultados educacionales de los hijos? Cabe preguntarse también cómo se compatibiliza el mejor rendimiento de hijos de madres de mayor escolaridad, si éstas, dada su condición, presentan más opciones de estar insertadas al mundo del trabajo, y si el presentar mayores niveles de instrucción les permiten a estas madres acompañar de manera más efectiva a sus hijos, a pesar del menor tiempo que puedan dedicarle a este acompañamiento. Más allá de lo injusto o inequitativo que pueda parecer este rol preponderante de la madre, los datos indican que los efectos de una menor o mayor escolaridad materna son preponderantes en el desempeño escolar de los alumnos.

Es así como la tendencia es que a menor escolaridad de la madre sea mayor la proporción de casos que se ubican en los niveles de rendimiento más bajo. Los porcentajes más altos de alumnos con rendimiento insuficiente, se dan en el grupo en que la madre completó la educación básica (2,8%) seguido del que no la completó (2,6%), mientras el porcentaje más bajo se da en el grupo en que la madre no completó estudios superiores (0,6%).

Resulta curioso que en el grupo en que la madre tiene un título profesional, el porcentaje de casos que se ubica en el nivel más bajo de rendimiento es mayor que el porcentaje del grupo en que la madre no terminó la secundaria y que sí la terminó: 1,8% para el primer caso y 1,6% para los otros dos casos. Probablemente, esto tenga su origen en que una mujer con estudios superiores incompletos tiene menos posibilidades de trabajar que una madre que sí completó estudios superiores, pudiendo colaborar en la educación de su hijo de mejor forma, en términos de calidad de tiempo que puede entregarle, y en mejor calidad, en comparación con aquellas madres que sólo llegaron a la enseñanza media.

En el nivel de rendimiento entre 4,1 y 4,5, la tendencia es clara: el porcentaje de casos que se ubica en este nivel desciende en la medida que aumenta el nivel de escolaridad de la madre. Va del 6,2% en el grupo en que la madre no completó la educación básica, hasta un 4,4% en el grupo en que la madre se tituló de una profesión. El único quiebre aquí se produce en el grupo en que la madre no terminó estudios superiores, en que los niveles llegan a 5,6%.

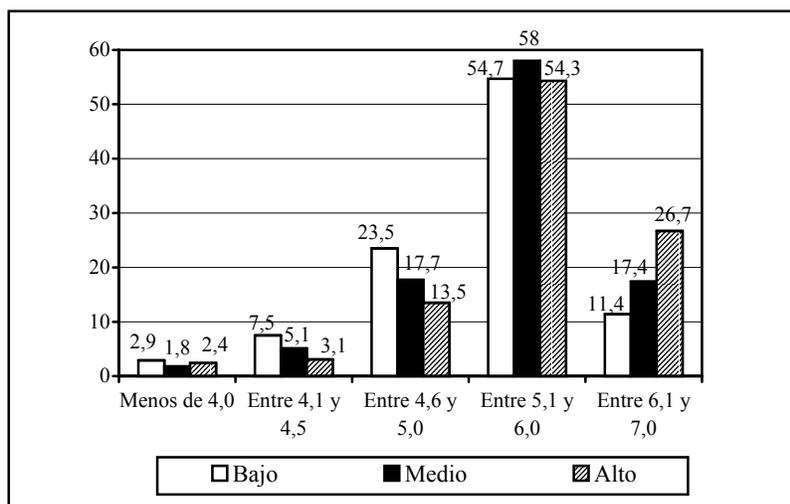
La misma tendencia se produce en el nivel que está entre 4,6 y 5,0: el porcentaje es más alto en el grupo en que la madre no completó la educación básica (19,8%), y va descendiendo en la medida que aumenta el nivel de escolaridad, aunque de manera gradual hasta el grupo con educación media incompleta; el quiebre se produce con el 15,6% del grupo en que la madre sí completó la enseñanza secundaria, sin embargo, en el grupo en que la madre no completó estudios superiores vuelve a los niveles anteriores (19,8%) para luego bajar hasta el 14,1% en las que sí los completaron. Sorprende la posición —relativamente— desmejorada en los grupos de mejor rendimiento de los hijos de madres con estudios superiores incompletos. La experiencia del fracaso educacional, de la carrera truncada, podría estar generando cierta deslegitimación del papel de la educación como mecanismo de mejoramiento de la posición social, o también a que si bien pueden acceder a empleos, éstos son de menor calidad que aquellas madres con estudios superiores completos, y tienen menos tiempo para dedicarle al hogar que aquellas madres sin estudios superiores, que tienen menores posibilidades de trabajar.

En el nivel de rendimiento que va entre 5,1 y 6,0, que es el que concentra la mayor proporción en todos los grupos, los aumentos en el nivel de escolaridad no tienen mayor influencia en la generación de diferencias. Y en el nivel de rendimiento más alto, entre 6,1 y 7,0, la

tendencia es que los porcentajes aumenten en la medida que aumenta el nivel de escolaridad de la madre. El único quiebre se produce nuevamente en el grupo en que la madre no completó estudios superiores.

Respecto al grado de consumo cultural y su relación con el rendimiento, se observa que en los alumnos con un grado de alto consumo cultural aumenta la proporción de estudiantes con mejores rendimientos, mientras que en quienes manifiestan tener un bajo nivel de consumo cultural, aumenta la proporción de alumnas y alumnos con rendimientos menores que 5,0.

Gráfico 6  
*Rendimiento por consumo cultural*



Tan importante como el rendimiento actual es la curva de rendimiento de estos estudiantes, ya que eso los coloca en una posición descendente o ascendente en el logro de sus aspiraciones, por lo menos educacionales. Es así que mientras la mayoría (casi 47%) declara que ha venido superando su rendimiento, hay un 20% que afirma que lo ha venido empeorando.

La experiencia laboral juvenil también influye en el rendimiento de los estudiantes. Mientras los rangos de notas más bajos —hasta 5.0— tienen mayor importancia entre quienes han trabajado que entre quienes no lo han hecho, de aquellos que han realizado algún trabajo sólo un 13.9% se ubica en el rango de notas más alto, a diferencia de

quienes no han trabajado, quienes en más del 20% de los casos se ubican en este rango de rendimiento.

Al analizar la situación laboral actual, los efectos que produce el trabajo aparecen más claros. El grupo que trabaja y estudia todos los días es el que en mayor porcentaje se ubica en los tres niveles más bajos de rendimiento y que en menor porcentaje se ubica en los de mayor rendimiento.

Cuadro 6  
*Promedio de notas año pasado por situación laboral actual*

Promedio de notas	Situación laboral actual						Total
	Trabaja					Estudia	
	Y estudia todos los días	Fines de semana	En vacaciones	Ocasional	Está buscando	Sólo estudia	
Menos de 4,0	4,3	2,3	2,9	3,0	1,6	1,6	2,0
Entre 4,1 y 4,5	8,3	6,1	4,1	5,4	8,7	4,8	5,2
Entre 4,6 y 5,0	24,9	23,7	19,1	18,7	21,6	16,6	18,2
Entre 5,1 y 6,0	51,8	57,8	59,0	60,2	53,3	57,3	57,2
Entre 6,1 y 7,0	10,6	10,2	14,8	12,7	14,8	19,6	17,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Al comparar los porcentajes de este grupo con los que sólo estudian, las diferencias que se observan en cada rango de notas son significativas. Así, mientras el 10,6% de los que trabajan todos los días y el 10,2% de los que trabajan los fines de semana se ubica en el rango de notas más alto, el porcentaje entre aquellos que sólo estudian sube al 19,8%. En el rango de notas más bajo, mientras el porcentaje de los que trabajan todos los días llega al 4,3%, el de los que sólo estudia llega al 1,6%. En el rango de notas entre 4,1 y 4,5, el porcentaje de los que trabajan todos los días llega al 8,3% mientras que el de quienes sólo estudian es de 4,8%. Entre 4,6 y 5,0, el de los que trabajan todos los días es de 24,9% y el de los que sólo estudian, 16,6%. Se constata de esta forma el perjuicio que, por lo menos en términos del rendimiento, provoca el trabajo en los jóvenes en edad escolar.

El rendimiento es el principal indicador del resultado de la aplicación de estrategias de los estudiantes para alcanzar sus proyectos personales. Por esto, cabe esperar que alumnos con rendimientos distintos no sólo tengan diferencias en la manera en que enfrentan el estudio, sino también en la manera como proyectan su vida.

Es así como mientras menor es el rendimiento, más similares son los porcentajes con que se distribuyen los casos entre los distintos proyectos y mayor el nivel de incertidumbre. La tendencia es que a medida que aumenta el nivel de rendimiento, menor es el porcentaje de casos que quiere encontrar un trabajo, mayor el de quienes quieren continuar estudios superiores y menor el de quienes *no lo tienen claro*.

Cuadro 7  
*Proyecto al egreso por promedio de notas año pasado*

Proyecto al egreso	Promedio de notas año pasado					Total
	- 4,0	4,1-4,5	4,6-5,0	5,1-6,0	6,1-7,0	
Encontrar trabajo estable	29,9	28,5	24,0	14,8	7,2	16,2
Continuar estudios superiores	24,4	19,6	22,3	35,7	52,5	35,2
Trabajar y estudiar	22,0	21,4	22,8	24,1	23,8	23,7
Trabajar, luego estudiar	3,9	9,8	11,8	11,1	8,2	10,5
No lo tengo claro	19,7	20,8	19,2	14,1	8,3	14,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

En los grupos con mejor rendimiento, la posibilidad de continuar estudios superiores va apareciendo cada vez con más fuerza en las proyecciones de los alumnos, desplazando a la opción de trabajar inmediatamente. El efecto del rendimiento en las proyecciones, se refleja en las metas educacionales de estos estudiantes. Como tendencia general, en los tres grupos con menor rendimiento —hasta 5,0— la meta más frecuente es completar la educación media. La tendencia es que ese porcentaje vaya bajando en la medida que mejora el nivel de rendimiento, que baja el nivel de incertidumbre y que sube el porcentaje de casos que quiere ingresar a la universidad.

En el grupo con más bajo rendimiento está el mayor porcentaje de casos que quiere solamente completar la educación media (casi 40%) y que quiere ingresar a un CFT (casi 11%). La alternativa del CFT es, de hecho, más alta en los niveles más bajos de rendimiento. En este nivel de rendimiento también se da el porcentaje más bajo de casos que quiere ingresar a un IP (6,3%) y a la universidad (21,9%), y el más alto porcentaje de casos que no tienen claro su proyecto (21,1%).

Al pasar al siguiente rango de rendimiento, lo más destacado es el descenso en el porcentaje de casos que ingresaría a un CFT (baja de 10,9% a 5,9%), de los que solamente completaría la educación media (36,2%) y de aquellos que no lo tienen claro (18,1%). Mientras au-

menta el porcentaje de quienes ingresarían a un IP (de 6,3% a 14,5%) y a la universidad (25,9%).

Al pasar al grupo entre 4,6 y 5,0 las tendencias se repiten: baja el porcentaje que quiere completar solamente la enseñanza media (33%), y el que no tiene claro su proyecto (15,3%). Sube el porcentaje que quiere ingresar a la universidad (28,4%) y el que quiere ingresar a un IP (17,2%).

Al pasar al siguiente rango de notas se producen variaciones significativas: el porcentaje de los que quiere completar solamente la educación media baja 13 puntos y llega al 20,1%, y el porcentaje que quiere ingresar a la universidad también sube de manera importante, casi un 20% respecto al grupo anterior, llegando al 47,1%. Al pasar a este rango de nota, el porcentaje que quiere ingresar a un IP baja respecto al grupo anterior (16%), también baja el de los que quiere ingresar a un CFT (5,4%) y el de los que no tiene claro su aspiración escolar (11,4%).

Al pasar al rango de más alto rendimiento también se producen variaciones significativas en todas las alternativas: el porcentaje de los que sólo quieren completar la secundaria baja al 7,5% y llega a su nivel más bajo, lo mismo que el porcentaje que quiere ingresar a un CFT (2,5%) y el de los que no tiene claro su proyecto (8%). El porcentaje de los que quiere ingresar a un IP también baja, llega a un 8,5%, sólo mayor al 6,3% de los de más bajo rendimiento. Por último, lo que es más significativo de este grupo, el porcentaje que aspira ingresar a la universidad llega a su nivel máximo, un 73,5%.

En los datos se refleja la relación entre el rendimiento y las metas educacionales. A medida que aumenta el rendimiento, bajan las proporciones de quienes sólo esperan terminar la educación media. Al llegar a un rendimiento considerado bueno, comienza a bajar la preferencia por CFT, aumentando de manera constante quienes esperan estudiar en IP, tendencia que se revierte en las notas destacadas, donde baja la preferencia por IP, aumentando considerablemente el porcentaje de quienes pretenden continuar estudios superiores.

El proyecto en el ámbito de la educación está inmerso en un proyecto vital de más amplio alcance. La opción de querer establecer una familia con hijos es la principal alternativa en los distintos grupos —si bien aumenta a medida que mejora el rendimiento—. A su vez, las opciones de vivir en pareja sin hijos o vivir solo, van disminuyendo su presencia a medida que mejora el rendimiento de los estudiantes, lo que no necesariamente implica que en los grupos de menor rendimien-

to se visualicen estilos de vida menos conservadores en comparación con los estudiantes de mejores rendimientos, sino que para éstos, este tipo de proyectos se visualiza de manera más concreta, aunque de modo más tardío. Es así como los alumnos de mejores rendimientos tienen mayor presencia entre aquellos que pretenden abandonar el hogar familiar, completar estudios y conseguir su primer empleo formal a partir de los 24 años.

Quienes manifiestan menor tendencia a *no tener claro* su proyecto vital son los estudiantes de menor rendimiento en comparación con los alumnos de mejores calificaciones en el último año, debido, quizás, a que los alumnos con bajo rendimiento tienen menos expectativas, ya que, por lo menos en el aspecto educacional, sus alternativas son mucho más restringidas. De ahí su relativa menor incertidumbre respecto al futuro, en comparación con aquellos de mejor rendimiento, quienes tienen más opciones para proyectarse al futuro, por lo que saber exactamente dónde y cómo se estará en un par de años es menos nítido.

Toda perspectiva traducida en proyectos y metas, tiene su correlato en las posibilidades que se visualicen para su realización. Si bien es cierto que en general los estudiantes se sienten con pocas posibilidades de realizar sus proyectos en el Chile actual, hay una pequeña tendencia entre los alumnos de mejor rendimiento a pensar que tienen pocas posibilidades, dado que estos alumnos se han puesto a sí mismos metas más altas que chocan con la realidad del contexto en que se desarrollan.

Sin embargo, más allá de las posibilidades reales que perciban en relación a sus proyectos educacionales o vitales, el mejor rendimiento permite visualizar el futuro con mayor optimismo —considerando que, en general, estos alumnos se mueven en un contexto de optimismo generalizado—. Es en el caso de los pesimistas donde se nota de manera clara esta tendencia, ya que, si bien es cierto es relativamente bajo el porcentaje de alumnos con esta opinión, es menor aún en aquellos que tienen un mejor rendimiento.

Este optimismo, asociado al ámbito del rendimiento, se traduce en la manera en que los alumnos afrontan su propio desempeño escolar, las aspiraciones con que rinden una prueba o realizan un trabajo. Esta manera de mirarse a sí mismos y a su desempeño deriva en una serie de expectativas sobre sus propias capacidades, que es diferente en los alumnos de distinto rendimiento. En los grupos con mayor rendimiento se da la más alta proporción de casos que aspira a estar entre los mejores del curso cuando rinde una prueba (62,8%), porcentaje

que es el doble más alto que el rango de nota inmediatamente inferior (32,8%) y cuatro veces el porcentaje de los rangos entre 4,6 y 5,0 (17%) y menor a 4,0 (16,2%).

El grupo que más aspira a estar cerca del promedio del curso es el que está entre 5,1 y 6,0 que es el mayoritario (29,3%). Los porcentajes en los grupos con bajo rendimiento son similares, se mueven entre el 23,8 y el 25,6%. El porcentaje más bajo se da entre quienes se encuentran en el rango de nota más alto.

La adopción de una postura conformista, orientada a obtener la nota mínima para aprobar el curso, es la alternativa más frecuente para los niveles de rendimiento bajos e intermedio. Salvo el grupo de mayor rendimiento en que esta alternativa se da en bajo porcentaje (18,6%), y el caso del grupo con nota entre 5,1 y 6,0 (37,9%), en el resto de los grupos su valor casi alcanza el 60% para los alumnos de peores rendimientos.

El rendimiento de los alumnos no sólo se ve influenciado por el capital heredado de la familia y el contexto, sino también por los problemas de aprendizaje que puedan presentar en el proceso educativo —los que a su vez pueden estar potenciados o disminuidos por la familia, los profesores—. En el caso de los estudiantes de la muestra, casi el 88% manifiesta haber presentado o presentar en el transcurso de la educación media algún problema para aprender.

El nivel educacional de la madre influye, si bien no de manera decisiva, en la presencia de problemas de aprendizaje, ya que desde casi el 91% en hijos de madres sin la enseñanza básica completa, disminuye a menos del 82% en hijos de madres tituladas de alguna profesión. Asimismo, al aumentar la escolaridad de la madre aumenta el porcentaje de casos de alumnos con problemas de aprendizaje que fueron apoyados por la familia, mientras al disminuir la escolaridad materna, aumentan los alumnos que fueron apoyados por otras personas o que no fueron apoyados.

Al relacionar la existencia de problemas de aprendizaje con el grado de consumo cultural, se observa una mayor presencia de estas dificultades a menor grado de consumo cultural (desciende desde casi el 91% de estudiantes con problemas de aprendizaje entre quienes poseen bajo grado de consumo cultural, a menos del 80% en alumnos alto consumo), destacándose de nuevo el papel del acceso a los medios artísticos, culturales y de información, ya no sólo en la apertura de expectativas, sino también en la entrega de herramientas efectivas que redundan en mayores rendimientos.

Cuadro 8  
*Problemas de aprendizaje por grado de consumo cultural*

Problemas de aprendizaje	Grado de consumo cultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Sí	90,8	88,0	79,8	87,6
No	9,2	12,0	20,2	12,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Respecto a la dependencia del establecimiento en que rindieron la educación básica, los alumnos que sólo la cursaron en escuelas municipalizadas muestran una leve tendencia a tener una mayor proporción de ellos que presentan algún problema de aprendizaje.

La presencia de problemas para aprender en la educación básica no se presenta como un indicador eficaz que permita extrapolar esa condición a la enseñanza media, ya que de quienes afirmaron no haber tenido problemas de aprendizaje en la educación básica, sólo el 28,3% dice no tener ninguna dificultad en la enseñanza media, mientras que 71,7% no tenía problemas en la educación básica y sí los presenta en la media.

Del grupo que presenta dificultades de aprendizaje en la educación media, más del 40% tiene problemas al realizar operaciones matemáticas, más del 29% tiene dificultades de concentración y para prestar atención, y poco más del 19% en la expresión oral. Las mujeres presentan una mayor tendencia que los hombres a tener dificultades con las operaciones matemáticas, mientras éstos superan a las mujeres en los problemas de atención, concentración y expresión oral.

Al asociar los distintos tipos de problemas de la educación básica y la enseñanza media, la tendencia es que los problemas se repitan, aunque ningún tipo de dificultad se mantiene completamente. El problema que más tiende a superarse es el de la expresión escrita. Y se constata, además, que son las operaciones matemáticas las que más aumentan con el tiempo.

La repitencia es la máxima experiencia de fracaso escolar que puede experimentar un estudiante. Implica, más allá de las causas, quedar rezagado respecto de su generación, entrar en una dinámica de relaciones distintas, en que la estigmatización no es un fenómeno extraño. En el grupo de estudiantes de la muestra, casi el 14% manifiesta haber repetido de curso en la educación media, con poco más del 1%, habiendo repetido más de una vez. La repitencia de un curso en la educación básica incide de manera marginal en la repitencia en la

educación media, ya que sólo un 17,4% de quienes repitieron en la educación básica volvió a hacerlo en la media, sólo un 3% más que el porcentaje general.

Al indagar en las razones de la repitencia de uno o más cursos en la enseñanza media, más del 45% de los repitientes se responsabiliza a sí mismos de su mal rendimiento, al afirmar que se debió a su falta de interés en los estudios. Casi el 18% atribuye la repitencia a sus problemas para aprender, otra vez responsabilizándose a sí mismos, lo que se reitera en el 16% que lo atribuye a las reiteradas inasistencias y en el 12% que busca la explicación en sus problemas conductuales.

El repetir de curso puede tener efectos positivos y negativos —y, por supuesto, puede no tener efectos— en la trayectoria escolar de estos alumnos. Al visualizar, entre quienes han repetido de curso, las mayores consecuencias de haber llegado a esa situación, casi un 34% indica que vivir esa experiencia lo ha motivado a mejorar sus estudios, mientras casi un 28% indica haber perdido confianza en sus capacidades (mientras casi el 23% no le dio mayor importancia). En este punto cobra relevancia el esfuerzo desplegado en el año de la repitencia. Es de esperar que aquellos que hicieron un real esfuerzo en obtener calificaciones suficientes sientan una real decepción consigo mismos y con sus capacidades, mientras aquellos que son conscientes de no haber hecho todo lo posible, probablemente se motiven para hacerlo la próxima vez.

El repetir, además, no solamente influye en el desempeño escolar ni en el aspecto emocional. Genera efectos subjetivos en los proyectos educacionales y vitales, y en los niveles de optimismo.

En lo que respecta al proyecto al egreso, la repitencia en la educación media parece influir en el aumento de los grados de incertidumbre. Quienes han repetido manifiestan una mayor tendencia al trabajo inmediato que quienes no han repetido de curso en la educación media, quienes se inclinan más por la opción de continuar estudios superiores. Quienes más optan por la salida laboral directa son los que ponen como causa de su repitencia la falta de materiales de estudio, inclinándose aun con mayor fuerza por trabajar y estudiar al mismo tiempo. Entre quienes repitieron por su poco interés en los estudios, la mayor proporción quiere continuar estudios superiores, y son quienes más optan por afirmar que no tienen claro su proyecto.

Respecto de la meta escolar, la repitencia marca diferencias en la proporción de casos que optan por dejar cuarto medio como tope de escolaridad, donde quienes han repetido en un 10% más se inclinan

por esta alternativa. Entre quienes han repetido en la enseñanza media, además, hay una mayor tendencia a querer ingresar a un centro de formación técnica, y una menor proyección en la educación universitaria.

Si bien no hay grandes diferencias en las posibilidades que se visualizan para lograr los proyectos, quienes repitieron de curso en la educación media manifiestan una mayor tendencia a creer que no tienen ninguna posibilidad de realizarlas en el Chile actual.

De acuerdo a lo anterior, no hay grandes diferencias en los niveles de optimismo entre quienes han repetido en la educación media y quienes no lo han hecho, sino que las diferencias se dan en la proporción de pesimistas y muy pesimistas: 9,2% de los que han repetido está pesimista y 3,3% del mismo grupo está muy pesimista, frente a 5,4% y 1,8%, respectivamente, de quienes no han repetido.

Un punto fundamental, en lo que se ha definido como *oficio* del estudiante, está dado por las estrategias que despliegan los alumnos y sus familias en el ámbito escolar, con el objetivo de obtener un buen rendimiento que permita la realización de sus respectivos proyectos. Sin embargo, estas estrategias se pueden orientar tanto a metas relativas a la superación de la condición de origen, o la reproducción de esta situación, lo que se traduce en distintas maneras de enfrentar el estudio y las expectativas puestas en él. Así como estas actitudes se relacionan con la significación de las metas educacionales y vitales, se conectan, a su vez, al conjunto de significados y condiciones objetivas derivadas de la situación familiar y social de origen. De esta forma, es de esperar que estudiantes con una situación relativamente mejor que la media de su entorno, cifren mayores expectativas en el estudio como mecanismo de movilidad social, que aquellos para los que estas metas ni siquiera se contemplan en el ámbito de la utopía.

En relación a la actitud personal de los alumnos, casi el 62% indica que se preocupa personalmente de ellos, más de un 23% se preocupa sólo cuando lo presionan sus padres, casi un 10% cuando son presionados por los profesores, mientras sólo poco más de un 5% manifiesta no preocuparse por los estudios. Al analizar estas actitudes de los estudiantes en relación con el nivel educacional de los padres, se observa que, a una mayor escolaridad de los padres, hay una mayor tendencia de los alumnos a preocuparse personalmente por sus estudios, y una menor a preocuparse cuando son sólo presionados por los profesores, manteniéndose relativamente constantes las proporciones de aquellos que no se preocupan por los estudios y aquellos que sólo se preocupan cuando son presionados por sus padres.

Al observar la relación entre la actitud de los estudiantes frente al estudio y el grado de consumo cultural, se constata que en los estudiantes con alto consumo, aumenta la proporción de aquellos que se *preocupan personalmente*, mientras que en aquellos de menor consumo cultural, la mayoría se preocupa solamente cuando es presionado por padres o profesores, o lisa y llanamente no se preocupan.

Cuadro 9  
*Preocupación por los estudios por grado de consumo cultural*

Preocupación por los estudios	Grado de consumo cultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Personalmente	48,7	62,8	73,8	61,9
Por presión de padres	29,3	23,0	16,1	23,2
Por presión profesores	12,5	9,6	5,6	9,6
No me preocupo	9,5	4,7	4,5	5,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Al analizar la relación entre el trabajo y la preocupación por los estudios, hay una leve tendencia a aumentar la proporción de quienes se preocupan personalmente por sus estudios entre quienes no han trabajado en comparación con quienes sí lo han hecho (64,2% frente a 59,9%, respectivamente).

Sobre el uso de técnicas de estudio, más del 69% declara hacer uso de éstas *a veces*, menos de un 13% las utiliza *siempre*, y más de un 18% *nunca* utiliza técnicas de estudio. Al ver la aplicación de técnicas de estudio en relación a la escolaridad de los padres, se observa que aumenta levemente la tendencia a utilizarlas *siempre* entre los hijos de padres titulados de alguna profesión (de 11% a 17% aproximadamente). La mayor escolaridad de los padres, paradójicamente, no disminuye la proporción de quienes nunca utilizan técnicas de estudio.

Y en cuanto al grado de consumo cultural, en aquellos estudiantes con alto consumo, aumenta, en relación a los que declaran poseer un grado de consumo cultural medio o bajo, la proporción de alumnos que siempre utilizan técnicas de estudio, mientras que quienes nunca hacen uso de estas técnicas, se encuentran en mayor proporción entre quienes manifiestan tener un bajo grado de consumo cultural.

Cuadro 10  
*Uso de técnicas de estudio por grado de consumo cultural*

Uso de técnicas de estudio	Grado de consumo cultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Siempre	7,6	12,2	23,2	12,6
A veces	65,3	70,5	63,3	69,1
Nunca	27,0	17,3	13,5	18,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

En cuanto a la relación entre la aplicación de técnicas de estudio y la condición laboral, se aprecia entre quienes no han trabajado una mayor proporción de estudiantes que siempre utilizan técnicas de estudio en comparación con quienes sí han trabajado (14,5% frente 10,9%). Este grupo, en cambio, presenta mayores porcentajes entre quienes utilizan estas técnicas sólo a veces o nunca.

La aplicación de técnicas de estudio tiene su reflejo inmediato en el rendimiento de los estudiantes. Así, entre quienes *siempre* utilizan técnicas de estudio, un tercio se ubica en el rango de notas entre 6,0 y 7,0, duplicando y triplicando a quienes utilizan estas técnicas *a veces* o *nunca*, respectivamente. A su vez, quienes utilizan estas técnicas sólo a veces, se concentran mayoritariamente en el rango que va entre 5,0 ó 6,0; mientras quienes nunca utilizan técnicas de estudio se concentran en el rango de notas entre 4,6 y 5,0.

Cuadro 11  
*Promedio de notas año pasado por uso de técnicas de estudio*

Promedio de notas	Uso de técnicas de estudio			Total
	Siempre	A veces	Nunca	
Menos de 4,0	2,2	1,6	3,7	2,0
Entre 4,1 y 4,5	2,5	5,1	7,7	5,2
Entre 4,6 y 5,0	10,4	18,4	22,8	18,2
Entre 5,1 y 6,0	51,7	58,9	54,0	57,1
Entre 6,1 y 7,0	33,3	16,1	11,7	17,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

La utilización de técnicas de estudio no es una estrategia que sólo se relaciona con el rendimiento, sino que es un reflejo de la valoración que hace el estudiante del proceso educativo y de la importancia del

estudio, lo que está en íntima relación con sus proyectos educacionales y vitales.

En lo que respecta al proyecto al egreso, casi la mitad (48%) de quienes siempre utilizan técnicas de estudio quiere seguir estudiando al salir de cuarto medio. En la medida en que baja la frecuencia de aplicación de técnicas, baja también la proporción de los que quieren seguir estudiando (35,1% entre los que a veces, y 26,5% entre los que nunca). Por su parte, quienes nunca utilizan técnicas de estudio presentan la mayor proporción de estudiantes que pretenden trabajar una vez egresados de la educación media. El nivel de incertidumbre respecto del proyecto al egreso es mayor entre quienes nunca aplican técnicas de estudio (casi 23%) frente a quienes las aplican a veces (casi 14%) o siempre (7,6%).

En relación a las metas educacionales, la proporción de quienes quieren completar solamente la educación media aumenta en la medida que baja la frecuencia de aplicación de técnicas de estudio, desde 14,9% entre los que siempre las aplican, 21,1% entre los que a veces hacen uso de ella, y 27,3% entre los que nunca utilizan técnicas de estudio. Por su parte, las alternativas educativas como CFT o IP son mayores entre los que a veces utilizan técnicas de estudio. El ingreso a la universidad, que es la máxima aspiración en todos los grupos, es significativamente mayor entre los que siempre aplican técnicas de estudio (60,6%) que entre quienes las utilizan *a veces* (46,7%) o *nunca* (37,1%). La incertidumbre respecto del futuro educacional, en tanto, aumenta con la disminución de la frecuencia de aplicación de técnicas de estudio (desde 7,5% entre quienes siempre utilizan técnicas de estudio, 11,2% entre quienes las utilizan a veces y 18,4% entre quienes nunca hacen uso de éstas).

Junto a la explicitación de las metas, la visualización de las posibilidades de concretarlas también varía entre alumnos con distintos hábitos de estudio. Es así como la mayor proporción de los que creen tener muchas posibilidades para lograr sus metas se encuentra entre quienes siempre aplican técnicas de estudio (37,2%), en comparación con quienes hacen uso de estas técnicas a veces o nunca (29,8% y 23,5%, respectivamente). A su vez, la proporción de quienes creen no tener ninguna posibilidad es mayor entre los que nunca aplican técnicas de estudio (8,8%) que en los grupos restantes (3,5% entre quienes siempre las utilizan y 4,1% entre quienes las usan sólo a veces). También el grado de incertidumbre aumenta a medida que disminuye la frecuencia de utilización de técnicas de estudio (20,6% de los que

nunca aplican técnicas, frente a 14,3% de los que siempre las aplican y 17,8% de los que las utilizan sólo a veces).

Respecto del grado de optimismo, los que siempre aplican técnicas de estudio se ubican en una gran proporción (51%) en el más alto grado de optimismo, porcentaje significativamente mayor que el de los otros grupos que se ubican en esta categoría: 36,2% de los a veces y 30,7% de los que nunca. De todos modos, la proporción de los que se ubica en este grado de optimismo es alta para todos los grupos. En la categoría pesimista, en tanto, hay una clara tendencia al aumento de los porcentajes en la medida que disminuye la frecuencia de aplicación de técnicas de estudio (2,7% de los que siempre usan técnicas, 5,3% de los que a veces las utilizan, y 10,6% de los que nunca usan técnicas de estudio).

Un reflejo de las estrategias que usan los estudiantes en el ámbito escolar son las expectativas académicas reflejadas en la labor estudiantil cotidiana, por ejemplo, la aspiración que tienen en el momento de rendir un control o prueba. Menos del 34% aspira a estar entre los mejores del curso, mientras más del 26% espera estar cerca del promedio del curso; y casi el 40% espera sólo obtener la nota para aprobar la asignatura. Al aumentar la escolaridad de los padres, principalmente del padre, aumenta el porcentaje de alumnos que espera estar entre los mejores del curso (aumentando de 27% a 41%, aproximadamente, entre padres sin educación básica completa y aquellos que tienen una profesión), aumenta también el porcentaje de aquellos que esperan estar cerca del promedio del curso, y disminuye notablemente (de 47% a 33% aproximadamente) el porcentaje de quienes sólo esperan la nota que les permita aprobar. Esto implica que la mayor escolaridad de los padres, acompañada de mayor acompañamiento en el proceso educativo, el contar con mayores herramientas de estudio, junto a legitimar la educación como medio de movilidad social, que permite tener como proyecto la consecución de los estudios, genera una mayor solicitud de los estudiantes frente a su desempeño escolar, junto a una mayor perspectiva en este ámbito.

Estas disposiciones y expectativas se encuentran relacionadas también al grado de consumo cultural de los estudiantes. Entre quienes declaran tener un alto grado de consumo cultural, casi el 50% manifiesta que al rendir una prueba o control espera estar *entre los mejores del curso*, mientras que, entre aquellos estudiantes con bajo consumo cultural, hay casi un 54% que sólo aspira a *obtener la nota para aprobar la asignatura*.

Cuadro 12  
*Aspiración al rendir una prueba por grado de consumo cultural*

Aspiración al rendir una prueba	Grado de consumo cultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Estar entre los mejores del curso	22,9	33,9	49,8	33,9
Estar cerca del promedio curso	23,2	27,3	21,5	26,2
Obtener nota sólo para aprobar	53,9	38,8	28,7	39,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Las aspiraciones de rendimiento van de la mano con las responsabilidades que ven los jóvenes frente a un mal desempeño. Casi un 84% se atribuye la responsabilidad a sí mismo, en términos de la *falta de estudio* para la prueba. Sólo alrededor de un 8% responsabiliza de su mal rendimiento a la *falta de capacidad para enseñar* de los profesores o a que se trata de *pruebas demasiado exigentes*.

El discurso autocrítico de los alumnos se refleja de manera clara en la opinión de los profesores, quienes en su gran mayoría (75%), atribuyen a la capacidad de aprender del estudiante las dificultades de aprendizaje que éstos presentan, mientras sólo un 14% lo atribuye a la metodología, y un porcentaje aún menor a las exigencias del currículo. Según los profesores, las dificultades de aprendizaje de sus alumnos dependen de los factores personales de éstos, y no de factores atribuidos a ellos, a la metodología o al sistema escolar. Asimismo, más del 90% piensa que son alumnos con algunas o muchas dificultades de aprendizaje. De nuevo, los profesores dejan la responsabilidad de las dificultades del proceso de enseñanza en los propios alumnos: ya sea en sus problemas psicoeducativos o de contexto sociofamiliar.

Se configura así un grupo de profesores para quienes el gran problema del sistema educativo son los alumnos, por factores cognitivos, conductuales o de contexto sociocultural. Y los alumnos aprenden esta lección, autorresponsabilizándose, a la vez, de sus dificultades escolares.

La actitud de los padres ante las malas calificaciones también es un indicador de la estrategia con que se enfrenta el estudio. Más del 57% de los estudiantes expresa que sus padres les exigen que mejoren su desempeño, más de un 18% afirma que lo *retan*, más de un 9% afirma que no le *dicen nada*, mientras sólo un poco más del 15% que los *ayudan a estudiar*. Es decir, sólo una mínima parte de los estudiantes afirma ser acompañado de manera constructiva por sus padres frente a las dificultades que se les puedan presentar en el ámbito del desempeño escolar.

Existe una relación, además, entre la actitud de los padres y el grado de consumo cultural de los alumnos, ya que si bien en estudiantes de consumos culturales altos, medios y bajos priman los hijos e hijas de padres que les *exigen que mejoren*, en los estudiantes de bajo consumo cultural aumenta la proporción de padres que *retan* ante las malas notas, mientras en los de alto consumo cultural, se incrementa el porcentaje de padres que *ayudan a estudiar* a sus hijos.

Cuadro 13  
*Actitud de los padres al obtener malas notas  
por grado de consumo cultural*

Actitud de los padres al obtener una mala nota	Grado de consumo cultural			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Me retan	22,8	18,2	12,2	18,3
Me exigen que mejore	54,9	57,7	58,8	57,4
Me ayudan a estudiar	11,6	15,1	19,9	15,1
No me dicen nada	10,8	9,0	9,1	9,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Al analizar la relación entre la actitud de los padres frente a las malas notas y el rendimiento, en los distintos rangos de notas la más frecuente actitud de los padres es la exigencia de mejorar. La presencia del *reto* es más frecuente entre quienes tienen un rendimiento más bajo, y va disminuyendo en la medida que éste mejora (desde 28,9% en el grupo con menor promedio en último año, hasta 11,8% en el promedio más alto).

La actitud de padres *exigiendo que se mejoren* las calificaciones aumenta en la medida que se mejora rendimiento: el porcentaje más bajo se da en el grupo con más bajo promedio, crece sostenidamente hasta el grupo con rendimiento entre 5,1 y 6,0 (60,3%) y al llegar al grupo con más alto promedio, desciende al 51,6%, porcentaje que es el segundo más bajo después del que muestra el grupo con más bajo promedio. La presencia de padres que ayudan a sus hijos a estudiar, es una actitud que se da con menor frecuencia entre quienes tienen promedios más bajos y que va creciendo en la medida que sube el promedio; el crecimiento es poco pronunciado hasta el grupo entre 5,1 y 6,0, ya que va desde un 12,5% a un 14,3%, sin embargo, al pasar al grupo de mayor promedio, el porcentaje sube significativamente, llegando al 21,7%; es decir, los alumnos con mejores promedios reciben acompañamiento y colaboración de sus padres ante las adversidades puntuales

del proceso educativo. A su vez, el grupo con mejor promedio presenta un importante porcentaje de alumnos a quienes sus padres *no les dicen nada* frente a las malas notas, generado probablemente por la mayor confianza en el rendimiento en general de los alumnos, que una excepción en este buen rendimiento no es considerado un hecho grave.

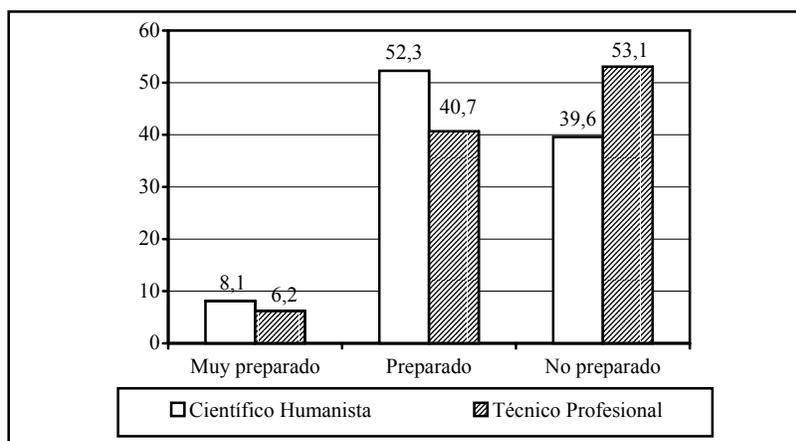
Las actitudes de los padres frente a las malas notas presentan diferencias según el nivel educacional de la madre. Lo más significativo, pero insuficiente comparado con la importancia de las alternativas de *reto* o *exigencia de mejoría*, es la del aumento de la opción de *ayudar a estudiar* a medida que aumenta la escolaridad materna, ya que va desde un 12,5% en el grupo con madres de menor escolaridad a un 18,2% en el grupo con mayor escolaridad. El quiebre en el ascenso se da, de nuevo, en el grupo de estudiantes con madres que no completaron estudios superiores, ratificando su posición desmejorada incluso frente a hijos de madres que sólo completaron la educación media.

El rendimiento, y las estrategias para enfrentar el estudio, van generando una percepción de los estudiantes sobre su preparación para enfrentar ciertos escenarios. Mientras casi el 54% se siente preparado o muy preparado para estudiar una carrera universitaria, más de un 72% siente esa confianza respecto de una carrera técnico-profesional, y casi un 86% la manifiesta respecto de desempeñarse bien en un trabajo.

En general, los alumnos de liceos científico-humanista se sienten mejor preparados que los alumnos de liceos técnico-profesional para enfrentar una carrera universitaria (60% frente a 47%, respectivamente en categorías *preparados* y *muy preparados*). La tendencia se invierte respecto de la preparación para cursar una carrera técnico-profesional (57% de liceos científico-humanista frente a 91% de liceos técnico-profesional en iguales categorías). En ambas categorías es muy alta la proporción de alumnos que se siente preparado o muy preparado para desempeñarse bien en su trabajo (más de 80% en liceos científico-humanista, más de 92% en liceos técnicos-profesional).

La significación de haber trabajado, respecto de la preparación para una carrera universitaria, es levemente mayor el porcentaje de quienes no han trabajado que se siente preparados o muy preparados en comparación con quienes sí lo han hecho. En el caso de las carreras técnicas las relaciones cambian, ya que es mayor la proporción de los que han trabajado que se siente muy preparado o preparado respecto de quienes no han trabajado. Sobre la preparación para trabajar, es mayor el porcentaje de quienes han trabajado que se siente muy preparado o preparado, en comparación con quienes no han trabajado.

Gráfico 7  
Preparación para estudiar una carrera universitaria



Al comparar por sexo, no hay mayores diferencias en el nivel de preparación para estudiar una carrera universitaria entre hombres y mujeres. En cambio, frente a la preparación para una carrera técnica y para el trabajo, es mayor el porcentaje de hombres que se siente preparado o muy preparado en comparación con las mujeres.

Al indagar en el proyecto al egreso de la enseñanza media en cuanto al nivel de preparación para la universidad, es mayor el porcentaje de quienes pretenden continuar estudios superiores entre quienes perciben mayor sensación de preparación para estudiar en la universidad. A su vez, entre quienes no se sienten preparados, hay un amplio porcentaje (en comparación con los otros grupos de preparación) que tiene presente la alternativa de trabajar una vez egresados de la educación media.

En las metas educacionales, la alternativa de completar solamente la educación media tiene una mayor presencia entre quienes se sienten poco preparados para estudiar en la universidad, mientras que estudiar en un CFT o instituto profesional, si bien son bajas en comparación con la alternativa de estudiar en la universidad, aumentan a medida que baja la preparación para estudiar una carrera universitaria. A su vez, la incertidumbre de las alternativas educacionales también es mayor a medida que desciende la sensación del grado de preparación para estudiar en la universidad.

El rendimiento, en tanto, no presenta una relación unívoca con el grado de preparación para estudiar una carrera universitaria, ya que, independientemente del rendimiento de los alumnos, no se generan tendencias que permitan establecer relación entre el promedio del último año y el grado de preparación para estudiar una carrera universitaria, siendo relativamente claros en el caso de quienes no se sienten preparados para estudiar una carrera universitaria, porcentaje que decrece en los mayores rendimientos.

Los factores de rendimiento, y la configuración de expectativas en el ámbito educacional, generan una cierta visión de las necesidades que se deben cubrir para alcanzar las metas. Es así como los grupos con menor rendimiento creen, en un porcentaje mayor que los restantes grupos (casi 59%), que lo que necesitan para concretar sus metas es el apoyo de la familia, proporción que va en descenso a medida que aumenta el rendimiento, llegando a la mitad en el grupo de mejor promedio en el último año.

Los porcentajes de los que creen que necesitan mejor educación por parte del liceo son más altos en los grupos con menor rendimiento (14%), siendo levemente menores en los grupos de mejor rendimiento. A su vez, conforme aumenta el nivel de rendimiento, aumenta el porcentaje de los que creen que son necesarios *esfuerzo y persistencia*. De la misma forma, aumenta a medida que mejora el rendimiento el porcentaje de alumnos que piensa que necesita tener acceso a los *recursos que otorga el Estado*, ya que son justamente estos alumnos los que pretenden acceder a la educación superior, y dada su situación socioeconómica, saben perfectamente que para acceder a otros niveles educacionales deben recurrir a ayuda financiera.

Los alumnos de diferente rendimiento, en su mayoría, creen que lo más importante que han hecho para continuar estudios superiores es mejorar su rendimiento escolar. La preparación para rendir la PSU es más alta entre los alumnos de más alto rendimiento, mientras que la inscripción en un preuniversitario es más alta en los grupos de mayor y de menor rendimiento. En los diferentes rendimientos, hay un amplio porcentaje de alumnos que indican que no han hecho nada para continuar estudios superiores. Y la falta de interés por los estudios superiores, va aumentando a medida que desciende el rendimiento escolar.

Sobre la escolaridad de los padres, se puede indicar que un mayor nivel de escolaridad de la madre influye con más fuerza en la adopción de actitudes proactivas hacia los estudios, y que niveles más ba-

jos de escolaridad del padre influyen con más fuerza en el desinterés a los estudios superiores.

Al momento de explicitar los criterios por los que se elegiría una carrera universitaria, la mayoría se inclina por la afinidad por las habilidades e intereses, alternativa que aumenta su presencia a medida que aumenta el rendimiento del último año, de 30% a 66%, aproximadamente. Mientras menor es el rendimiento, aumenta la importancia del campo laboral de la carrera y de sus años de duración, así como aumenta la falta de interés en estudios superiores en los rendimientos más bajos.

A medida que aumenta la escolaridad de la madre es más importante la concordancia de la carrera con las habilidades e intereses, así como a mayor escolaridad materna descende la importancia de criterios como el campo laboral de la carrera y los años de duración, así como la falta de interés en estudios superiores, el que aumenta significativamente en el caso de hijos de padres con bajo nivel educacional.

Junto a las estrategias reflejadas en actitudes de los estudiantes y sus padres, el desempeño de los alumnos está relacionado también con la disposición de los elementos necesarios para llevar a cabo de manera adecuada sus estudios, como el espacio de estudio apropiado, libros y enciclopedias, computador, internet y materiales de estudio.

En cuanto a la disposición de espacios de estudio apropiados, casi un 75% afirma contar con esta condición, mientras alrededor de un 25% no cuenta con este espacio. Cuanto mayor es el nivel educacional de los padres, mayor disposición de espacios de estudio apropiado, especialmente respecto al nivel educacional del padre, ya que en general, en estos segmentos de población, es el padre quien trabaja, y como ese trabajo está directamente relacionado con su nivel educacional, a mayor escolaridad de los padres mayor disposición material, junto con estar presente el elemento subjetivo que legitima la educación, por lo que se invierten mayores recursos y voluntad en ella.

En cuanto a la disposición de libros y enciclopedias, casi el 85% afirma disponer de estos elementos, frente a más de un 15% que dice no contar con ellos. En la mayor disposición de estos elementos incide el aumento en el nivel educacional de los padres, pero en este caso incide más la escolaridad de la madre, ya que como es ella quien cumple principalmente la tarea de acompañar a los hijos en el estudio, es su preocupación la que influye en mayor medida en que éstos puedan contar con los elementos necesarios. A pesar de esto, sin embargo, la diferencia en la disposición de libros y enciclopedias entre padres de

baja y alta escolaridad es menos acentuada que con otros elementos de estudio, ya que puede haber poca disposición para tener espacios de estudio apropiado, pero en un hogar se simboliza la voluntad, o se reemplazan otras iniciativas de cooperación, con la presencia de una enciclopedia o diccionarios.

En disposición de un computador, casi dos tercios de los alumnos de la muestra no disponen de un computador. Sin embargo, en alumnos con padres titulados de alguna profesión, más de la mitad sí dispone de este elemento, ya que en las familias de padres profesionales esto no se ve como un lujo, sino como una herramienta de trabajo, en contraste con los hogares con padres de menor escolaridad, en los que, aunque se reconozca la importancia de un computador, no se cuenta con los recursos para adquirirlo.

La disposición de internet, poco más de un 10% de los alumnos dispone de esta herramienta, proporción que se reduce a 7% en los hijos de padres con educación básica incompleta. La proporción de alumnos que disponen de internet se incrementa hasta llegar a poco más de un cuarto entre los hijos de padres «titulados de alguna profesión». Aún así, sigue siendo un muy bajo porcentaje, sobre todo entre los alumnos de liceos técnico-profesional (10,3% frente a casi 16% de alumnos científico-humanista).

En general, hay una clara diferencia marcada por la gran distancia existente entre los hijos de padres «profesionales» y los hijos de padres con menor escolaridad, habiendo un salto entre los hijos con educación media completa, desmejorando un poco en hijos de padres con estudios superiores incompletos, manifestando de nuevo la desventaja de este grupo en relación con proyectos educacionales truncos, con metas propuestas inacabadas.

Si consideramos ahora el acceso a las herramientas de modernización, vemos que hay una clara relación entre la disposición de estos elementos y la escolaridad de los padres. Si bien en todos los grupos de escolaridad la mayoría de los alumnos dispone escasamente de estas herramientas, las diferencias sustanciales se encuentran en los que tienen una disposición nula y una disposición alta, ya que aumenta claramente la disposición a medida que aumenta la escolaridad de los padres, donde el aumento de escolaridad de la madre se relaciona, especialmente, con la disminución de la proporción de alumnos con nula disposición de herramientas de modernización. Asimismo, hay diferencias entre la modalidad del establecimiento y la alta o baja disposición de herramientas de modernización, ya que un 18% de los

alumnos de liceos técnico-profesional indica tener una *nula* disposición a las herramientas de modernización (frente a menos de un 15% de los alumnos científico-humanista), mientras presentan menos de un 7% de *alta disposición* (frente a casi un 14% de liceos científico-humanista).

Hay una relación entre el rendimiento y el acceso a las herramientas de modernización, ya que la proporción de aquellos que declaran tener *nulo* acceso es mayor entre quienes tienen peores calificaciones frente a aquellos del rango más alto de promedio. El porcentaje de quienes declaran contar con una disposición media y alta, aumenta a medida que mejora el rendimiento escolar. De este modo, es posible establecer una relación significativa directa entre el rendimiento y la disposición de herramientas de modernización.

Cuadro 14  
*Disposición de herramientas de modernización  
por promedio de notas año pasado*

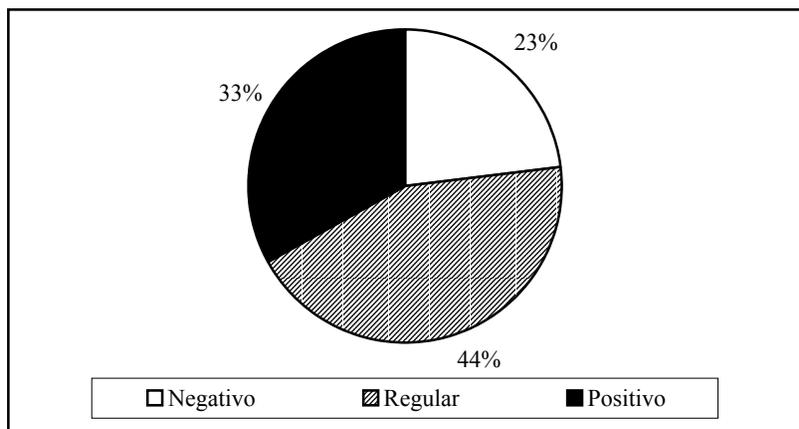
Herramientas de modernización	Promedio de notas año pasado					Total
	- 4,0	4,1-4,5	4,6-5,0	5,1-6,0	6,1-7,0	
Nula	28,2	26,5	23,4	16,1	11,9	17,5
Escasa	50,4	54,9	58,1	56,4	52,0	55,8
Media	13,0	13,0	11,4	17,0	22,1	16,6
Alta	8,4	5,6	7,0	10,5	14,0	10,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

#### 4. EL LICEO COMO ESPACIO SOCIAL

El *oficio de estudiante* no sólo se da en el trabajo de aula, en la rendición de exámenes o en las estrategias relativas al rendimiento. El liceo, junto con ser una instancia de aprendizaje formal, es un espacio social, donde los estudiantes se interrelacionan entre sí y con profesores y directivos. Es una microsociedad con sus reglas específicas, relaciones particulares e intersubjetividades.

En la evaluación del clima del liceo, la mayoría de los estudiantes (44%) lo califica como *regular*, casi un 33% lo califica como *positivo*, mientras casi un 23% lo califica como *negativo*.

Gráfico 8  
*La evaluación del clima del liceo*



La percepción de negatividad es mayor en los liceos científico-humanista (casi un tercio de los alumnos), siendo menor en los liceos técnico-profesional. La percepción positiva es mayor en estos establecimiento (casi 38%), siendo bastante menor en los científico-humanista (poco más de 24%). En ambos tipos de liceos, en tanto, es mayoritario el porcentaje de alumnos que califica de regular el clima escolar.

La mayoría de los estudiantes de los distintos liceos califican el ambiente que se vive en su respectivo establecimiento como un clima de apoyo, aceptación, motivación y responsabilidad. No hay una tendencia clara al calificarlo de autoritario o democrático, mientras un 40% percibe que en su liceo se vive un ambiente intolerante. Los establecimientos científico-humanista manifiestan una mayor tendencia a calificar el ambiente de su liceo como desordenado, rutinario y tradicional, pero con un mayor grado de comunicación que los liceos técnico-profesional.

Al hablar de la percepción sobre qué es lo más importante que el liceo les entrega, los alumnos en general se inclinan por valorar, con casi el 40%, la entrega de conocimientos básicos para continuar estudios superiores, mientras poco más del 30% valora en primer término que el liceo les entregue herramientas para enfrentar el mundo laboral. Casi el 10% valora las herramientas para desenvolverse socialmente, y poco más del 5% valora por sobre el resto de las alternativas el que les

permite obtener la licencia de enseñanza media. Los alumnos se inclinan por valorar en mayor medida la entrega de herramientas para enfrentar el mundo del trabajo (36,1%) que las alumnas (25,3%). Para ellas, lo más importante son las herramientas para continuar estudios superiores (casi 47%, frente al 31,1% de los hombres que opinan de esta manera).

Junto al género, la modalidad de estudios medios también marca importantes diferencias en la valoración de los distintos aportes del liceo. En los establecimientos científico-humanista es mayor la proporción de estudiantes que valoran en primer término la entrega de conocimientos básicos para continuar estudios superiores (59,6%) que en los liceos técnico-profesional (12,8%), junto con valorar más que éstos la sola recepción de la licencia de educación media, y la formación valórica —en menos escala—. Para los alumnos de la modalidad técnica, lo más importante que les entrega el liceo es la preparación para enfrentar el mundo laboral (61,3%, frente a 9,5% en alumnos científico-humanista), valorando en mayor medida que los alumnos científico-humanista, también, la entrega de herramientas para desenvolverse socialmente.

La experiencia laboral también marca diferencias a la hora de valorar las herramientas que entrega el liceo. Para quienes ya han vivido la experiencia del trabajo, aumenta la valoración de las herramientas para desempeñarse bien laboralmente (33,7%) frente a quienes nunca han trabajado (26,5%). A su vez, es menor entre quienes han tenido trabajo la valoración de la entrega de herramientas para continuar estudios superiores (36,4%) en comparación con quienes no han trabajado (43,2%).

Otro elemento a considerar, en la valoración del liceo como un espacio social, es el *gusto* por estar en él, por asistir y formar parte de ese ambiente. Concordando con los datos arriba mencionados, referentes a la calificación del clima escolar, casi el 66% de los estudiantes manifiesta gusto por asistir al liceo (porcentaje menor en los liceos científico-humanista que en los técnico-profesional), mientras que casi un 11% manifiesta que *no le gusta*, sobre todo entre alumnos científico-humanista (casi 15%). Asimismo, cerca de un 24% asegura que *le es indiferente* asistir al liceo.

El *gusto* por ir al liceo se refleja en ideas y actitudes que pueden servir como indicador de vinculación o desvinculación con el liceo. El faltar a clases, haciendo la *cimarra*, se presenta como una actitud de desvinculación que es un correlato del disgusto o la indiferencia con la

asistencia al liceo. Así, casi el 70% manifiesta no haber faltado a clases de esta forma en el último año, mientras más del 30% sí la ha hecho (con casi 19% que la ha hecho por lo menos dos veces). Sin embargo, no hay diferencias significativas entre alumnos de las distintas modalidades de enseñanza media.

El liceo, como espacio social, lleva implícita la oportunidad de la participación. De ahí que sea pertinente preguntarse sobre los mecanismos por medio de los cuales los estudiantes participan, de manera de indagar en el tipo y calidad de las relaciones sociales entre los distintos estamentos del sistema educativo, junto con la disposición a participar, por parte de los estudiantes, en diversas temáticas de interés.

En el ámbito de la participación manifiesta, los espacios de participación efectivos existentes en el liceo, ésta oscila entre la disposición de estos espacios, y la voluntad de los estudiantes por utilizarlos.

Los mayores espacios de participación efectiva se relacionan con aquellas instancias que tienen que ver con las relaciones entre los propios estudiantes, como consejos de curso, campañas solidarias, elecciones de centros de alumnos, y fechas y eventos importantes como espacios de sociabilidad y festividad, donde en general hay una mayor participación femenina que masculina, así como una mayor participación en los liceos técnico-profesional que en los liceos científico-humanista.

Las instancias donde menor participación efectiva se da, tienen relación con instancias más institucionales, como la evaluación de los profesores, discusión de Proyecto Educativo Institucional (PEI), discusión de reglamentos y manuales de convivencia, y en alguna medida las actividades extraprogramáticas o actividades curriculares de libre elección (ACLE) (donde hay una mayor participación masculina). Independientemente de la baja participación en estas instancias, los liceos técnico-profesional mantienen una leve ventaja respecto de los científico-humanista.

De los espacios de participación practicados en los establecimientos, los más practicados por los alumnos son opinar de distintas temáticas, crear o inventar actividades, planificarlas u organizarlas, con una mayor práctica en los liceos técnico-profesional. Dirigir grupos, hablar en público o escribir ideas y noticias, son las actividades menos practicadas por los estudiantes, sobre todo en los liceos científico-humanista.

Junto a la participación manifiesta, interesa indagar en la participación expresada por estos alumnos, cuáles son las instancias en que manifiestan una mayor disposición a participar. Entre los hombres, la

mayor voluntad de participación está orientada a temas relativos al mejoramiento de la calidad de la educación municipalizada, el contar con más y mejores alternativas de educación superior, y el mayor acceso a créditos y becas. Entre las mujeres, cambian las prioridades: en primer lugar, más y mejores alternativas de educación superior, mejorar el acceso a financiamiento, y mejorar la calidad de la educación municipal. Estas prioridades, con algunas diferencias, se mantienen al distinguirse por modalidad de establecimiento educacional.

Las alternativas de participación que despiertan menos interés tienen un matiz más ciudadano y menos individualista que las anteriores. El poder tomar decisiones al interior del liceo junto a los directivos, y participar en pro de la no discriminación, se presentan como opciones menos atractivas, ya que no implican ningún rédito personal en lo inmediato. Es esa preocupación por el otro, la participación como ciudadanos en busca de objetivos colectivos, la que no despierta el interés de los estudiantes, quienes sí participan en instancias en las que, de una u otra forma, buscan conseguir algún beneficio a mediano o corto plazo, de carácter individual.

Te dicen estudia nomás y preocúpate de ti mismo, más encima nos lleven a ser individualista, a competir con nuestros propios compañeros, de que quién llega más arriba, entonces fomenta la competencia (GD 1 Puchuncaví, Alumna TP).

No hay una conciencia social, no hay una preocupación por el que está al lado, o que yo le pueda dar una herramienta para ayudarlo, porque te enseñan a que tienes que preocuparte de ti mismo y de nadie más (GD 1 Puchuncaví, Alumno CH).

Los proyectos al egreso marcan algunas diferencias en la participación expresada por los estudiantes. Quienes en mayor porcentaje participarían de algún movimiento que demande mejoras a la calidad de la educación municipalizada es el que tiene pensado encontrar un trabajo al salir de cuarto año medio (28%). Quienes participarían por mejores alternativas de acceso a la educación superior son aquellos que piensan en algún momento continuar estudios superiores. La demanda de más becas para los estudiantes alcanza su porcentaje más bajo entre quienes quieren continuar estudios superiores (casi 6%), porcentaje que aumenta en los grupos que piensan trabajar y estudiar al mismo tiempo y encontrar un trabajo (9,2%) y que alcanza su valor más alto entre quienes piensan trabajar un tiempo y luego estudiar (11%), ya

que es este grupo el que presentaría mayores dificultades económicas, por las que sólo el trabajo a tiempo completo por un tiempo les permitiría acceder a la educación superior.

Al relacionar la participación expresada con la meta escolar de los estudiantes, se observa que quienes tienen más altas metas educacionales estarían menos dispuestos a participar para mejorar la calidad de la educación municipalizada —y por instancias de toma de decisiones al interior de los liceos—. Estos grupos tienen expectativas de estudios superiores, por lo que saben que su formación continuará extendiéndose. Quienes, sin embargo, tienen como meta sólo completar la educación media, son conscientes que la calidad de la única instancia educativa en que pretenden participar en su vida debe mejorar. Quienes aspiran a cursar educación superior participarían, en cambio, por mejores alternativas de acceso a este nivel educativo.

Se configura de esta forma una población de estudiantes que enfrentan la vida escolar desde diversos puntos de partida, dados, en primer lugar, por el capital heredado de la familia, representado principalmente por la escolaridad de los padres. El nivel educacional del padre incide, de manera acentuada, en las decisiones *institucionales* traducidas principalmente en el tipo de establecimiento o modalidad educacional que cursan los alumnos, con una mayor orientación a considerar variables objetivas o de infraestructura económica y social, mientras la mayor escolaridad de la madre incide en el acompañamiento de los estudiantes en el proceso educativo, en el rendimiento y en las estrategias.

El segundo punto de inflexión está dado por la modalidad de educación media que cursan los estudiantes. La elección de la modalidad marca orientaciones no sólo objetivas, sino que también subjetivas en la manera de los estudiantes de enfrentar el proceso educativo y sus aspiraciones. Mientras los alumnos de liceos científico-humanista en general se encuentran más orientados a continuar estudios superiores, la incorporación rápida al mundo del trabajo aparece con mayor fuerza entre los estudiantes de establecimientos técnico-profesional.

En esta modalidad, los estudiantes aprenden el discurso oficial que da sentido a este tipo de enseñanza, ya que más allá de la posibilidad cierta de inserción laboral expedita que ellos perciban, son conscientes que este tipo de enseñanza les entrega un título técnico de nivel medio.

Igual ahora me siento mejor sabiendo que voy a sacar un título, [no como] mi hermano que salió como humanista y se quedó allí... (GD 3 Quillota, Alumno TP).

Estamos en talleres todo el día... trabajamos todo el día, pero eso es bueno, y además nos sirve de experiencia (GD 2 Ventanas, Alumna TP).

Esto, por una parte, les permitiría eventualmente acceder a mejores puestos de trabajo que una persona egresada de liceo científico-humanista, por otra les coarta las posibilidades de cursar estudios superiores, primero, por la poca información con que se cuenta al momento de tomar la decisión.

Lo malo... es que uno no está muy maduro a la hora de decidirte me voy a un colegio TP o a uno CH, entonces tú dices esto me tincó y te vas para allá, y si te equivocaste, sonaste (GD 3 Quillota, Alumno CH).

Cuando uno está en octavo no tiene las cosas bien claras, por lo tanto no sabe lo que quiere elegir (GD 2 Ventanas, Alumna CH).

Por otra parte, la elección de un establecimiento técnico-profesional limita el horizonte de estos estudiantes, ya que se perciben en desventaja respecto de los estudiantes de liceos científico-humanista, frente a los que se perciben menos preparados para cursar estudios superiores, *determinados* a integrarse de manera temprana al mundo laboral.

A nosotras no nos dan herramientas para rendir la PSU, porque nosotros no tenemos por qué dar la PSU, porque nosotros vamos al campo laboral de inmediato (GD 3 Quillota, Alumna TP).

Si eliges un TP, se margina a estudiar una sola carrera, y en CH tiene más posibilidad por la cantidad de ramos que tiene. O van al CH y siguen estudiando, o van al TP y sólo quedan en eso, y con mucha suerte quedan en la universidad (GD 2 Ventanas, Alumna TP).

Si a ustedes no los preparan para la PSU que son CH, a nosotros menos, que somos técnicos, porque nosotros tenemos que salir de inmediato al mundo laboral (GD 3 Quillota, Alumno TP).

Al internalizar la opción por la integración laboral temprana, al profesionalizarse tempranamente, estos jóvenes hacen propia la ética del esfuerzo particular que pueda maximizar las escasas herramientas que el liceo les entrega en ámbitos distintos al de la especialidad que se

estudia, orientándose hacia el futuro con expectativas más modestas —tal vez realistas— que los alumnos de los liceos científico-humanista, para quienes, más allá de las posibilidades reales, o la desventaja de egresar de la enseñanza media sin especialización alguna, el futuro se encuentra aún abierto.